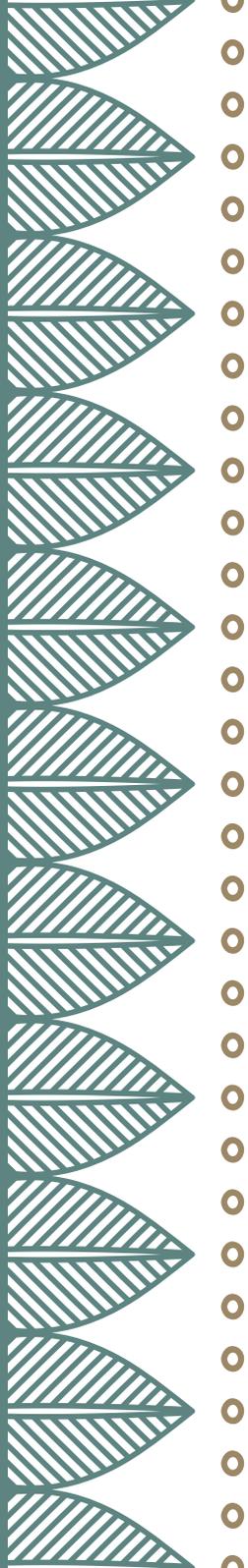


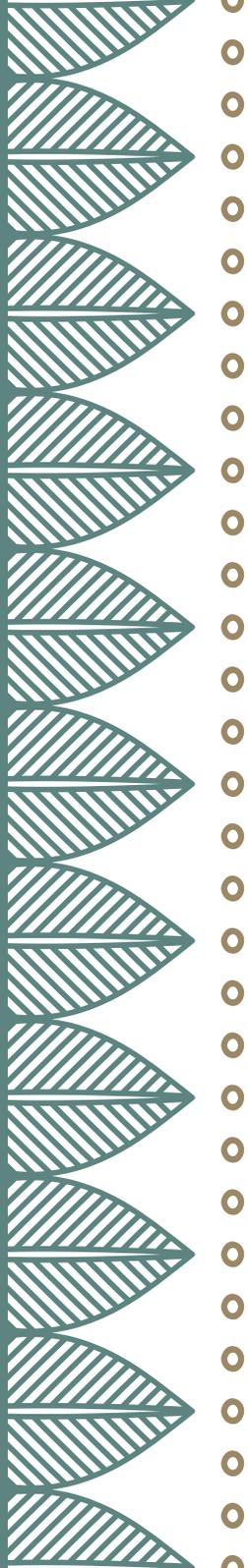
Fernando Garcés V.

La revitalización de las
lenguas indígenas
del **Ecuador:**
una tarea de todos





La revitalización de las
lenguas indígenas
del **Ecuador:**
una tarea de todos



Fernando Garcés V.

La revitalización de las
lenguas indígenas
del **Ecuador:**
una tarea de todos

2020

La revitalización de las lenguas indígenas del Ecuador: una tarea de todos

© *Fernando Garcés V.*

1era. Edición: Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Cuenca-Ecuador

CARRERA DE ANTROPOLOGÍA
Grupo de Investigación Estudios de la Cultura (GIEC)

Diseño,
diagramación
e impresión: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, enero 2020

El Año Internacional de las Lenguas Indígenas

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) es la mayor organización internacional que existe. Está formada por 193 Estados que son sus miembros. En septiembre del año 2007 la Asamblea General de la ONU aprobó la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. En ese documento se dice que “Los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, fomentar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofía, sistemas de escritura y literaturas”. A partir de estas palabras la ONU ha proclamado que el año 2019 es el Año Internacional de las Lenguas Indígenas. El objetivo de esta decisión es “llamar la atención sobre la grave pérdida lenguas indígenas y la necesidad apremiante de conservarlas, revitalizarlas y promoverlas y de adoptar nuevas medidas urgentes a nivel nacional e internacional”.

En el mundo hay alrededor 7000 lenguas. Más o menos 210 millones de personas hablan el 96% de las lenguas del mundo. Esto quiere decir que la minoría de la población habla la mayor cantidad de lenguas diferentes del mundo, mientras la mayoría de la población habla unos pocos idiomas. Los pueblos indígenas hablan más de 4000 de las 7000 lenguas. Y de esas 4000 lenguas indígenas cerca de 2700 están en peligro de desaparecer. La humanidad, entonces, tiene una gran diversidad lingüística, pero es una diversidad amenazada.

La proclamación del Año Internacional de las Lenguas Indígenas es una oportunidad para evitar que se pierda la di-



versidad lingüística que existe en la mayoría de los países del mundo. Se trata de un asunto muy importante ya que los pueblos indígenas han acumulado muchos conocimientos complejos respecto a temas como salud, medio ambiente, agricultura, etc. Y lo han hecho a través de sus lenguas. Con cada lengua que deja de transmitirse a los hijos y deja de hablarse desaparece una biblioteca de conocimientos.

Conservar, revitalizar y promover las lenguas indígenas es tarea de todos: del Estado a través del sistema educativo y de los medios de comunicación, pero también de toda la población. Los que hablan lenguas indígenas contribuyen transmitiéndola a sus hijos e hijas. Los que no hablan ninguna lengua indígena pueden contribuir respetando a las personas que sí las hablan y favoreciendo todas las iniciativas que fomentan el uso de las lenguas indígenas en todos los espacios en que se puedan hablar y escribir; por ejemplo, en reuniones, en discursos barriales, en los letreros de las instituciones públicas, en los actos religiosos, etc.



Foto: Alejandro Pérez

Las lenguas indígenas: riqueza cultural del mundo

La lengua (el idioma) es uno de los medios a través de los cuales los seres humanos expresamos nuestros pensamientos, emociones y deseos. También es el medio a través del cual se transmite la cultura de generación en generación.

Los diferentes pueblos del mundo tienen diversas maneras de percibir y comprender la realidad que les rodea. En el caso de los pueblos indígenas, gracias a su larga historia de presencia en los distintos continentes del planeta, ellos han ido acumulando un amplio repertorio cultural con una riqueza de la cual debe aprender toda la humanidad.

Las lenguas de los pueblos indígenas del mundo expresan la riqueza cultural de esos pueblos. Esto se manifiesta principalmente a través del vocabulario ya que usamos la lengua, y específicamente las palabras, como una forma de expresar la manera en que vemos el mundo. El vocabulario de todas las culturas está elaborado en relación con lo que es más importante para dicha cultura. Por ejemplo, en el mundo andino existen más de 3000 variedades de papa y una persona que cultiva papa en los Andes puede conocer más de 20 variedades; en cambio, una persona que vive en una gran ciudad a duras penas conocerá 3 o 4 variedades.

En la lengua de los subanon de Australia sólo hay 12 palabras para referirse a las enfermedades que sufren las personas, pero hay más de 1000 palabras para referirse a las plantas de la zona. Así mismo, los inuit (esquimales) tienen muchas palabras diferentes para la nieve. A la nieve cayendo en la tierra la llaman *aput*; el rato que está nevando se llama *gana*; a la nieve flotante le dicen *piqsirpog*, y así sucesivamente. En castellano, en cambio, tenemos una sola palabra para referirnos a la nie-

ve. Entonces, el vocabulario de los pueblos tiene una relación estrecha con el medio.

Pero también podemos ver lo mismo en el mundo de las relaciones sociales. Por ejemplo, en castellano la palabra *hermano* se refiere al hermano del hermano y de la hermana. En cambio, en quichua el hermano del hermano es *wawki* y el hermano de la hermana es *turi*.

La relación entre lengua y cultura no se da sólo en las palabras. Los pueblos indígenas han acumulado mucho conocimiento sobre la salud y la enfermedad, sobre el cuidado de la naturaleza y del medio ambiente, sobre el mundo sobrenatural, sobre la vida en comunidad, sobre el valor de la vida humana. Y todo este conocimiento se expresa y se transmite a través de las lenguas que hablan los pueblos indígenas.

En el Año Internacional de las Lenguas Indígenas éstas deben ser protegidas y desarrolladas como riqueza cultural del mundo.



Foto: Alejandro Pérez

Las lenguas indígenas del Ecuador

Antes de la llegada de los españoles, en el territorio de lo que actualmente es Ecuador, había mucha más variedad lingüística de la que existe ahora. Los cronistas españoles decían que aquí había una verdadera “selva idiomática”. Esto lo decían sobre todo en referencia a la diversidad de lenguas que se hablaba en la actual Amazonía.

Sabemos que, en la Costa, en las actuales provincias de Esmeraldas, Manabí, Guayas, Santa Elena y Santo Domingo de los Tsáchilas, se hablaban distintos idiomas. Lamentablemente estas fueron las primeras lenguas en desaparecer por la imposición del castellano por parte de los invasores europeos. Para el siglo diecisiete prácticamente ya no se hablaba ninguna lengua indígena en la Costa ecuatoriana, excepto las que continúan hablándose hasta ahora.

En la sierra se hablaban por lo menos unas diez lenguas propias. Sabemos con certeza que en el norte había las lenguas pasto y cara; un poco más al sur, la lengua quito-panzaleo, en las actuales provincias de Pichincha, Cotopaxi y Tungurahua; en la sierra central el puruhá, en las provincias de Chimborazo y Bolívar; al sur, el cañari en las provincias de Cañar, Azuay y parte de Loja; y más al sur, en la misma Loja y hacia el Oriente, las lenguas palta y malacatos. Además de todas estas lenguas, antes de que lleguen los incas a estas tierras, ya se hablaba el kichwa. Este idioma fue traído por comerciantes de la zona de Chíncha, en el actual Perú. Ellos venían a buscar una concha muy especial que servía para los rituales de fertilidad de la tierra y en sus viajes fueron los que trajeron el kichwa.

Por la gran diversidad lingüística que existía en el Oriente es difícil saber con exactitud qué lenguas se hablaban, pero



con seguridad eran más de treinta. Sólo nombramos algunas de las que tenemos conocimiento: maina, andoa, romaina, quijo, omagua, gae, canelo y las de la familia que llamaban jíbaro (shuar, achuar, shiwiar). Muchas de estas lenguas desaparecieron durante la Colonia y a varios pueblos que hablaban estas lenguas se les impuso el aprendizaje del kichwa.

En la actual Constitución del Ecuador, en el artículo 2 se dice que “El castellano es el idioma oficial del Ecuador; el castellano, el kichwa y el shuar son idiomas oficiales de relación intercultural. Los demás idiomas ancestrales son de uso oficial para los pueblos indígenas en las zonas donde habitan y en los términos que fija la ley. El Estado respetará y estimulará su conservación y uso”.

Actualmente se hablan 14 lenguas indígenas. De acuerdo a los nombres que les han dado los propios hablantes estas son: awapit, siapedee, cha'palaa, tsa'fiki, a'ingae, paaikoka, baaikoka, waotededo, sapara, shuarchicham, achuarchicham, shiwiarchicham, andoa, kichwa.



Foto: Alejandro Pérez

Las lenguas indígenas de la Costa ecuatoriana

En los territorios de la Costa de lo que hoy en día es Ecuador había mucha variedad de lenguas antes de la llegada de los españoles. Estas lenguas se dejaron de hablar muy pronto: para inicios del siglo XVII ya tenemos un avanzado proceso de castellanización.

Actualmente, de las 14 lenguas indígenas del país se hablan cuatro en la Costa: awapit, siapedee, cha'palaa y tsa'fiki.

La lengua awapit pertenece a la nacionalidad awa. Se habla en el noroccidente de la provincia del Carchi, en el nororiente de la provincia de Esmeraldas y en Lita, al noroccidente de la provincia de Imbabura. Donde más se habla es en Mataje y en San Marcos. Hay alrededor de 5500 awas; de ellos, menos de la mitad habla awapit. La lengua se considera en estado crítico ya que menos del 50% de los awas habla awapit. También se habla en Colombia donde son alrededor de 25 000.

El siapedee es hablado por las personas de la nacionalidad Ep̄era. Ellos viven en Ecuador, Colombia y Panamá. En Ecuador habitan cerca de Borbón (Esmeraldas), en el río Cayapas. En el Censo del año 2010, 546 personas se autoidentificaron como Ep̄era. Una buena parte de los niños y niñas sigue hablando la lengua y los líderes tienen un fuerte compromiso por rescatarla.

La lengua cha'palaa es hablada por los miembros de la nacionalidad chachi. Habitan en la provincia Esmeraldas, en los alrededores de los ríos Cayapas y Canandé, y en la zona de Muisne. Hay migrantes en la provincia Santo Domingo de los Tsáchilas. Un poco más de 10 000 personas se autoidentifican como chachis, pero se piensa que el número es mayor. Casi la totalidad de los niños sigue hablando la lengua como lengua materna.



El tsa'fiki es el idioma de los tsa'chilas y por mucho tiempo les llamaron “colorados” debido a que se pintan el cabello y el cuerpo con achiote. Habitan la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas. En tiempos prehispánicos también habitaron las actuales provincias de Pichincha y Cotopaxi. Son alrededor de 3000 habitantes y su lengua está relacionada con la de los chachi. Varios tsa'chila ya no hablan la lengua y se considera una lengua en peligro de desaparición.

En las cabezas de la mayoría de los ecuatorianos consideramos el quichua o kichwa un idioma de la sierra. Sin embargo, hay muchos migrantes quichuas que viven en las ciudades de la Costa. Sólo en Guayaquil, según el Censo del 2010, viven 32 000 hablantes de quichua. Pero el Concilio de Pastores Evangélicos Quichuas afirma que en esa ciudad viven 250 000.

Las lenguas de la Costa son lenguas minoritarias y minorizadas, es decir, que las hacemos valer menos. Cualquier esfuerzo que se realice desde el Estado o desde la población para que se mantengan vale la pena.



Foto: Diana Ávila

El quichua: ¿lengua de la sierra ecuatoriana?

El quichua del Ecuador es parte de la gran familia lingüística quechua que se habla en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. En Ecuador y en Argentina se le llama quichua, en Colombia se le llama ingano y en el resto de los países se le llama quechua. El quichua de Ecuador, el ingano de Colombia y el quechua del oriente peruano forman parte del mismo grupo dialectal; es decir, comparten muchas características y los hablantes se entienden entre ellos.

El quichua se habla en las cuatro regiones del Ecuador: en la costa, en la sierra, en el oriente y en la región insular. Sin embargo, la mayoría de la gente sólo piensa en la sierra cuando se habla del quichua. ¿Por qué? Porque es el lugar donde históricamente está asentado más tiempo.

Antes de la llegada de los Incas al territorio de lo que hoy es Ecuador, los comerciantes de chincha (Perú) trajeron el quichua a la costa cuando venían a buscar un tipo de concha símbolo de fertilidad (la concha mullu). Desde ahí se expandió a la sierra y cuando llegó el Inca Huayna Capac se sorprendió de que aquí ya se hablaba quichua. A ese quichua que llegó antes de los incas se superpuso el quechua de los incas. Actualmente el quichua se habla en todas las provincias de la sierra menos en Carchi.

En el Oriente en cambio, el quichua fue llevado por los misioneros. Ellos decían que el Oriente no era sólo una selva física sino también una selva idiomática. Para evangelizar a los pueblos indígenas les impusieron el aprendizaje del quichua.

En la costa, los procesos de migración que empezaron hace más de 50 años han hecho que muchas personas quichua



hablantes se asienten ahí con su lengua. En Galápagos hay 1200 hablantes de quichua.

En total, en el Ecuador hay alrededor de 900 000 hablantes de quichua.

A pesar de ser la lengua indígena mayoritaria del Ecuador, en las últimas décadas se ha dado una pérdida acelerada del quichua. Muchos padres no transmiten la lengua a sus hijos en la comunicación cotidiana y eso hace que se deje de hablar en las familias. También cuando las personas o las familias que hablan quichua migran a la ciudad, los padres hablan entre ellos la lengua, pero ya no la transmiten a sus hijos.

Hay muchos factores para que esto ocurra, pero el principal es la vergüenza que sienten muchos quichua hablantes de hablar su lengua por el miedo a ser discriminados. La discriminación por hablar quichua es parte del racismo que conservamos como herencia colonial. Curiosamente, el castellano que nosotros hablamos está lleno de palabras quichuas; por ejemplo, guagua, guambra, loco, son palabras que vienen del quichua.

Las lenguas indígenas del Oriente ecuatoriano

Históricamente en la Amazonía se hablaban muchas lenguas. En 1740 el jesuita Juan Magnin decía que “la variedad y complejidad de las lenguas del país es ... causa de aflicción”. Y es que en ese momento la variedad lingüística se consideraba un impedimento para la evangelización. No tenemos datos exactos de cuántas lenguas se hablaban en la Amazonía en la Colonia, pero con seguridad eran más de treinta.

Actualmente, se hablan nueve lenguas indígenas en el Oriente. Son lenguas ancestrales que se hablan en ese amplio



territorio desde antes de que se formara el Estado ecuatoriano. Aprendamos algo de ellas.

La lengua a'ingae es hablada por la nacionalidad cofán. Los de esta nacionalidad habitan los alrededores de los ríos Aguarico y San Miguel en la provincia de Sucumbíos; son alrededor de 1500 hablantes.

La nacionalidad secoya habla la lengua paaikoka. Unas 700 personas pertenecen a esta nacionalidad. La lengua está emparentada con la baaikoka de la nacionalidad siona, donde también hay unos 700 hablantes. Habitan principalmente en la provincia de Sucumbíos, pero también en Perú y Colombia.

La nacionalidad waorani habla la lengua waotededo y vive en comunidades de las provincias de Pastaza, Napo y Orellana. Son alrededor de 2500 hablantes.

La lengua sápara es hablada por los miembros de la nacionalidad del mismo nombre. Viven en la provincia de Pastaza. Alrededor de 600 personas se autoidentifican como parte de esta nacionalidad, pero sólo unos pocos ancianos hablan la lengua.

Las lenguas shuarchicham, achuarchicham y shiwiarchicham son lenguas relacionadas por su origen. La lengua shuarchicham se habla en las provincias de Morona Santiago, Zamora Chinchipe y Pastaza, pero también hay hablantes en Napo y Sucumbíos. Hay unos 80 000 hablantes y un número probablemente igual en el Perú. El achuarchicham tiene unos 8000 hablantes y están asentados en las provincias de Morona Santiago y Pastaza. Al igual que el shuarchicham se habla también en el lado peruano. El shiwiarchicham es una lengua que se habla en la provincia de Pastaza, con unos 1200 hablantes.



Hay tres variantes del kichwa amazónico que se hablan en los alrededores de los ríos Bobonaza, Tena y Tiputini.

Los miembros de la nacionalidad andoa son unas 6500 personas que habitan en la provincia de Pastaza. Lamentablemente han dejado de hablar su lengua y ésta ya se ha extinguido.

En el Oriente ecuatoriano es donde se encuentra la mayor diversidad lingüística del país, pero al mismo tiempo las lenguas que ahí se hablan son las más vulnerables, las que más fácilmente pueden desaparecer por la histórica discriminación hacia los pueblos indígenas. Cada lengua que se extingue es una pérdida para la humanidad y su conocimiento.



Foto: Alejandro Pérez

Lenguas indígenas e identidad

¿Quiénes somos? ¿Cómo nos vemos a nosotros mismos? ¿Cómo nos ven los otros? Estas son preguntas que a veces nos hacemos las personas. La manera como nos vemos a nosotros mismos y como nos ven las otras personas forman nuestra identidad.

En términos históricos, los grupos de poder han atribuido a los grupos subordinados determinadas características e identidades, mientras los sectores oprimidos han redefinido esas identidades otorgadas desde fuera.

Las identidades culturales no son esencias inmutables; van cambiando y moviéndose según ante quién nos identificamos. Por ejemplo, en la Colonia, los llamados indios eran vistos como idólatras y de poco conocimiento. Los mestizos también eran vistos de manera negativa: eran vistos como personas que perturbaban el orden de la sociedad por mezclar las clasificaciones raciales hechas por los españoles. Después, en la República, el mestizo va a ser visto como la posibilidad de superar la condición de indio y entonces va a asumir una valoración positiva.

Las identidades tienen muchas formas de expresarse exteriormente. Por ejemplo, a través de la vestimenta, a través de la pertenencia y simpatía hacia los grupos o colectivos de los que uno se siente parte, a través de la forma de pensar o a través de las creencias religiosas. Entre estos elementos de expresión de la identidad, la lengua es un factor muy importante.

Hasta hace pocos años, en el Ecuador, a las personas que hablaban una lengua indígena se las reconocía como indígena. Y todavía es así en muchos lugares. Pero también está ocurriendo que hay muchos indígenas que no hablan la lengua y que están luchando por recuperarla. La migración hacia la ciudad, la transformación de las formas de trabajo y de la propiedad de la tierra en el campo, han ido cambiando la relación entre la identidad indígena y la lengua indígena. También ocurre lo contrario: hay personas que hablan una determinada lengua indígena pero no la sienten como parte de su identidad. Esto ocurre, por ejemplo, en comunidades hablantes del quichua

en el Napo que tratan de recuperar su identidad omagua. Finalmente tenemos el caso de pueblos como el huancavilca que reconoce su identidad originaria, pero ha perdido la lengua propia, hablando ahora el castellano.

Actualmente se pueden contar al menos 29 pueblos y nacionalidades indígenas, pero sólo 14 lenguas. Esto muestra que una lengua puede ser hablada por varios pueblos y nacionalidades. Todo esto sin contar el carácter bilingüe de varias comunidades y personas, como es el caso de familias compuestas por kichwas amazónicos y shuar.

Estas ideas nos sirven para pensar la identidad ecuatoriana desde una perspectiva diversa y plural. Una identidad ecuatoriana que no puede ser uniformizante sino respetuosa y orgullosa de la diversidad.



Foto: Alejandro Pérez

Lenguas indígenas y territorio

Estamos acostumbrados a pensar el territorio en relación al Estado y la nación. Hablamos generalmente del territorio nacional y lo relacionamos con la imagen del mapa del país. También hablamos del territorio que habitamos según la provincia, el cantón o el lugar de donde somos. En todos estos casos pensamos el territorio como el espacio que habitamos o en el que nos movemos. Y efectivamente ese es nuestro espacio territorial. Pero el territorio también tiene que ver con la manera en que organizamos el espacio y, sobre todo, con las decisiones que se toman sobre las personas y sobre los bienes que existen en ese espacio. Esto quiere decir que desde los sectores de poder hay intereses diversos que hacen que busquen controlar determinados territorios, mientras que la gente que habita esos territorios lucha por ser ellos quienes tomen las decisiones de su espacio.

Los pueblos indígenas tienen una larga historia de construcción territorial que permanentemente se ha enfrentado a los deseos de apropiación y conquista por parte del Estado, de las empresas petroleras y mineras, de grupos de colonizadores, etc. Para los pueblos indígenas el territorio es un espacio de vida colectiva con formas de autogobierno a través de las propias autoridades comunales.

Las lenguas indígenas viven en los territorios de los pueblos indígenas. Cuando se afectan o destruyen los territorios de los pueblos indígenas, las lenguas también se afectan: disminuyen sus hablantes, se pierde la riqueza de su vocabulario, se debilita la transmisión de padres a hijos, etc. Esto quiere decir que hay un lazo estrecho entre la lengua y el territorio. El espacio territorial permite desarrollar muchas maneras de ver y expresar el mundo a través de la lengua de cada pueblo indígena.



Cuando las personas pertenecientes a los pueblos indígenas abandonan su territorio y se trasladan a la ciudad, por ejemplo, tienen que expresar nuevas realidades, nuevas relaciones, nuevas situaciones. Y se da entonces ese doble proceso: por un lado, se deja de expresar el mundo del territorio del que se viene y, por otro lado, se busca adaptarse lingüísticamente al nuevo contexto urbano. Así tenemos que las lenguas indígenas también viven la misma tensión: por un lado, viven en sus territorios, que son los territorios de los pueblos indígenas, pero, por otro lado, también viajan con las personas que se mueven a otros territorios.

Por eso los jóvenes indígenas de hoy están creando nuevos territorios lingüísticos, usando la lengua no sólo en las ciudades sino también en los medios y redes de comunicación a través de videos, canciones, páginas web, etc. Son los nuevos territorios lingüísticos en los que se lucha porque las lenguas indígenas se mantengan y se desarrollen.



Foto: Alejandro Pérez

Lenguas indígenas y educación

En 1945 Dolores Cacuango creó la primera escuela bilingüe quichua-castellano en el cantón Cayambe. Mama Dulu, como le decían, no sabía ni leer ni escribir, pero fue la primera que luchó en el país para que la educación de los pueblos indígenas sea en su propia lengua.

Desde la época de Mama Dulu, los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador han luchado por el derecho a tener una educación propia. Esta lucha no ha sido fácil. Por causa del racismo existente, el Estado y la sociedad por mucho tiempo pensaron que los “indios” debían civilizarse y la mejor forma de civilizarlos era que pasen por una escuela que les arranque su lengua y su cultura.

Basados en la experiencia de Mama Dulu, los pueblos y nacionalidades lograron que el Estado ecuatoriano reconozca en 1988 la educación intercultural y bilingüe. Para ello se creó la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe como una instancia que permitió a las organizaciones indígenas decidir sobre la educación de cada pueblo a nivel pedagógico y a nivel de gestión según sus propias formas de socialización, aprendizaje, enseñanza y organización.

Ser alfabetizado en la lengua propia es un derecho reconocido por la normativa internacional referente a los pueblos indígenas. Toda niña o niño indígena, todo joven indígena debería participar del proceso educativo escolar en su lengua propia, la que aprendió en su familia y en su comunidad. Este derecho que es tan obvio no siempre se cumple en nuestro país. Los maestros no siempre están preparados para llevar adelante una enseñanza desde la lengua indígena propia. Una enseñanza que también incluya el aprendizaje del castellano como lengua de relación intercultural, pero sin que eso signifique abandonar la lengua indígena.



Históricamente la educación intercultural y bilingüe ha sido parte de un proyecto de sociedad en el que los pueblos indígenas denuncian el carácter uniformador del Estado y proponen un modelo de educación respetuosa de la diversidad cultural y lingüística. Pero, además, la educación bilingüe es un modelo para todo el país. Todas las instituciones educativas deberían incluir el aprendizaje de una lengua indígena sin que ello niegue el aprendizaje de lenguas extranjeras. Aprender una lengua indígena en el sistema escolar permite construir una sociedad más equitativa e inclusiva.

Mama Dulu decía “Siempre comprendí el valor de la escuela. Por eso les mandé a mis hijos a la escuela más cercana, para que aprendan la letra”. Esa letra tiene que ser dibujada desde los sonidos de las lenguas indígenas para que expresen los conocimientos matemáticos, ecológicos, astronómicos, medicinales, artísticos, agrícolas y tantos otros que se han construido desde las prácticas milenarias de los pueblos y que hoy siguen siendo totalmente válidos en el mundo contemporáneo.



Foto: Diana Ávila

Lenguas indígenas en contextos urbanos

Estamos acostumbrados a pensar que la población indígena del Ecuador vive en los sectores rurales. Efectivamente 7 de cada 10 personas que se autoidentifican como indígenas viven en el campo, pero 3 de cada 10 lo hacen en las ciudades. Sólo en Guayaquil viven más de 30 000 indígenas. Y en el conjunto de los países de América Latina, el 50% de la población indígena vive en las ciudades.

Factores como la pobreza en los ámbitos rurales, el cambio climático, la disminución de seguridad alimentaria, el extractivismo, etc. han incidido en la movilidad indígena en nuestro país y en otros. Esta presencia ha provocado profundos cambios en las personas indígenas que ahora se mueven en otros contextos territoriales, culturales y económicos.

En Ecuador, la migración de la población indígena rural hacia las ciudades empezó a fines del siglo XIX, pero sobre todo se hizo más masiva a partir de 1950. Los primeros migrantes se dedicaron a actividades artesanales. Muchos venían a trabajar como cargadores en los mercados y como albañiles en las construcciones. Poco a poco fueron dedicándose a actividades de comercio, principalmente de verduras y frutas. Hoy en día, las verduras y frutas que comemos en casi todas las ciudades del Ecuador son vendidas por comerciantes indígenas.

Muchos de los hijos y nietos de los indígenas migrantes del siglo pasado han logrado realizar estudios en las universidades. La mayoría son jóvenes indígenas que ya viven permanentemente en la ciudad, pero todavía mantienen relaciones con sus familias que viven en el campo.

La permanencia en la ciudad produce cambios en la forma de vivir la cultura y en la transmisión de la lengua. El



racismo todavía presente en las ciudades empuja a abandonar elementos importantes de la cultura y empuja a que los padres ya no se comuniquen con sus hijos en la lengua indígena. Pero también ocurre que muchos de los indígenas residentes en contextos urbanos recrean su cultura expresada en la vestimenta, las fiestas, los rituales, etc. Las asociaciones de tipo religioso suelen ser muy importantes para el mantenimiento de las relaciones comunitarias al interior de las ciudades.

En estos nuevos contextos, los derechos individuales y colectivos referidos al territorio, al acceso a servicios, al empleo, a la trasmisión de la cultura, a la participación social y política se encuentran frecuentemente vulnerados. No existen políticas que atiendan la situación de exclusión y marginalidad en la que viven los indígenas en las ciudades, ni a nivel nacional ni a nivel de los gobiernos locales urbanos.

Por todo lo dicho es urgente que aprendamos a pensar la ciudad como un lugar de encuentro intercultural y a exigir a las autoridades implementar políticas urbanas interculturales.



Foto: Alejandro Pérez

Lenguas indígenas y globalización

Desde hace varios años en los medios de comunicación y en las conversaciones cotidianas se habla de la globalización. La Conquista de América hizo que por primera vez el mundo esté totalmente interconectado. Por eso podemos decir que esa fue la primera globalización. Hoy en día la globalización es un hecho que tiene que ver con la comunicación, la tecnología, la economía, e incluso con la política y la justicia.

En la Colonia, el latín, el español y el portugués eran las lenguas de más prestigio en Europa y fueron las lenguas que trajeron los conquistadores y los evangelizadores. Cuando llegaron a estas tierras se encontraron con miles de lenguas desconocidas para ellos. Su primera reacción fue compararlas con el latín para, según eso, saber si eran verdaderos idiomas. Decían que si las lenguas servían para expresar ideas abstractas y espirituales entonces eran lenguas que valía la pena ponerles atención. Las lenguas que consideraban que sí podían expresar ideas abstractas y espirituales fueron usadas para transmitir la Doctrina Católica.

Hoy en día la lengua más hablada en el mundo es el chino, seguida del español, el inglés, el indio, el árabe y el portugués. Todas estas lenguas son habladas por más de 200 millones de personas. Sin embargo, el prestigio de las lenguas no depende del número de hablantes. Así, el inglés tiene menos hablantes que el chino, pero tiene más prestigio. El francés y el alemán tienen más prestigio que el árabe, aunque tengan menos hablantes.

A pesar de siglos de opresión las lenguas indígenas siguen luchando por sobrevivir. Una estrategia que hoy en día usan los hablantes es expresarse por los nuevos medios de co-



municación. Ahí difunden al mundo su música, sus expresiones literarias y sus ideas.

En Bolivia, por ejemplo, los jóvenes guaraníes han acordado comunicarse entre ellos por el Facebook sólo en su lengua. También encontramos muchos videos de rap en maya yucateco y en mapudungun (lenguas habladas en México y Chile).

En el quichua ecuatoriano hay una amplia producción de videos musicales en esa lengua. Son videos que se ven, a través de YouTube, en países de Latinoamérica y en otros como España, Japón, Holanda, Bélgica, Francia, Italia, Estados Unidos, Rusia y Nueva Zelanda. Algunos de estos videos han sido vistos por más de un millón de personas. La mayoría son producidos por jóvenes quichuas que con su música muestran al mundo los temas que hoy en día les preocupan y les entusiasman.

A través de los videos musicales en quichua, los jóvenes están contribuyendo a que la lengua se mantenga viva y le están diciendo al mundo que su lengua tiene valor, que merece la pena luchar por seguir hablándola.

Mantener y revitalizar las lenguas indígenas: tarea de todos

Como resultado de la colonización que vivieron los territorios indígenas, y especialmente lo que hoy en día denominamos Ecuador, las lenguas indígenas entraron en un período de disminución del número de hablantes. Este fenómeno se mantuvo durante la República y hoy tiene ritmos acelerados

y alarmantes. Cada vez más, las personas hablantes de lenguas indígenas dejan de transmitir las a sus hijos.

Todas las lenguas indígenas del Ecuador están en riesgo de desaparecer. Algunas en peligro grave, como el ep̄ra y el sapara. Incluso lenguas como el quichua, que tiene el mayor número de hablantes, también está en peligro. Para que una lengua indígena no desaparezca se necesita desarrollar acciones de mantenimiento lingüístico y de revitalización lingüística.

¿Qué se debe hacer para que las lenguas indígenas no desaparezcan? Varias cosas desde varios sectores y grupos de personas e instituciones.

- La primera cosa es quitarnos de la cabeza que la disminución de los hablantes de lenguas indígenas es una exclusiva responsabilidad de los indígenas que las hablan. Todos tenemos responsabilidad en el mantenimiento y en la revitalización de las lenguas indígenas. Y todos podemos hacer algo. Por ejemplo:
- Los hablantes de lenguas indígenas pueden esforzarse por superar la idea de que su propia lengua vale menos que las lenguas dominantes, especialmente el castellano. A partir de ahí pueden esforzarse por hablarla y usarla como lengua de comunicación en todos los lugares donde sea posible y con todas las personas que sea posible.
- Los que no hablan una lengua indígena pueden ser respetuosos cuando escuchan y ven que otras personas la hablan. Esto significa asumir prácticas pequeñas e importantes como no burlarse o no molestarse por el hecho de escuchar hablar en lengua indígena en público. También pueden contribuir enseñando



a los hijos a valorar y respetar las lenguas indígenas. Pueden animar a sus hijos a aprenderlas si tienen las posibilidades de hacerlo.

- Los funcionarios de Estado tienen la obligación de desarrollar políticas y programas que estimulen el uso de las lenguas indígenas en las oficinas e instituciones públicas.
- El sistema educativo y los medios de comunicación deben dedicar tiempo, espacio y recursos para que se use las lenguas indígenas como lenguas de enseñanza y como lenguas de comunicación en los medios. Los colegios y las universidades pueden establecer intercambios urbano-rurales para que los niños, adolescentes y jóvenes de las ciudades realicen estadías de aprendizaje cultural en comunidades indígenas y los jóvenes indígenas realicen estadías en la ciudad en familias respetuosas de su cultura y su lengua.

Mediante estas acciones, y muchas otras que podemos realizar, estaremos contribuyendo al mantenimiento y revitalización de las lenguas indígenas. De esta manera estaremos contribuyendo a la construcción de un país verdaderamente intercultural y plurinacional.



